

Alejandro Korn. **Lecciones de Historia de la Filosofía c. 1918**. Transcripción y primera edición por Clara Alicia Jalif de Bertranou. Introducción por Juan Carlos Torchia Estrada. Mendoza, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía Argentina y Americana–IFFA, 2011, 412 p.

Para comentar el presente libro nos referiremos primeramente a las cuatro fotografías que se pueden encontrar reproducidas al interior. En dos de ellas aparece Alejandro Korn en la postura muy usual para los intelectuales o académicos de la época, esto es, detrás de su escritorio en pose de profundidad reflexiva y en el fondo se puede observar una amplia biblioteca de uso personal, y la otra con un acercamiento a su rostro. En las dos restantes, hay algo distinto, pues son fotografías realizadas mientras ejercía la labor docente. En una de ellas hay un escritorio, pero ahora está en la esquina izquierda del aula apoyando un poco su tronco y descansando sobre su codo izquierdo. Como el escritorio está un poco más alto debido a la tarima que divide la sala entre el profesor y el alumnado, se puede apreciar que él ha bajado y así apoya de mejor manera su cuerpo. La pizarra, que se encuentra detrás del escritorio, nos informa que está en las primeras lecciones de una historia de la filosofía (Escuelas Jónicas, Heráclito, Eleatas). Hombres y mujeres componen la sala de clases, mirando atento al profesor; una que otra mirada se escapa a quien fotografía. Cuando un académico, de la envergadura de Korn, baja de su tarima y se pone en la cercanía de sus estudiantes, se puede entender claramente que existe la intención de establecer un diálogo. Para que exista el diálogo se debe estar en un mismo plano simétrico, validando el *logos* del otro para que su participación sea verdadera y no meramente formal. En el diálogo, el *logos* fluye y los argumentos se van presentando con una cierta pauta, pero que se flexibiliza de acuerdo a los intereses y a los ritmos de los estudiantes, y también al desarrollo de los contenidos a tratar. En este caso, el de los contenidos, una fina línea va en ellos desde Tales a Bergson. Clara Alicia Jalif de Bertranou, en su nota preliminar, nos dice, al respecto: “Estas «Lecciones» tienen mucho de esa capacidad dialogal para transmitir conocimientos y suscitar reflexiones en el novel alumnado que las recibía. Y el aprecio por

el maestro debió ser grande porque no siempre se han recogido lecciones de los muchos profesores que poblaron las aulas de aquella época”.

Recoger las *Lecciones* es de por sí un acto valioso para nosotros, los que estamos en el presente y queremos dejar señales para el futuro, pues por un lado nos permiten acercarnos a los modos de enseñanza de un curso, en este caso de filosofía, y por otro, recopilar la obra de tan insigne pensador americano. Esta versión se logró porque el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires la taquigrafió en su momento, y su datación se puede situar, hoy en día, en el año 1918. Juan Carlos Torchia Estrada, quien realiza la introducción al texto, nos dice que el año indicado es el más justificado, pues en las mismas lecciones Korn nos da señas que fueron dadas en el periodo en que finalizaba la Primera Guerra Mundial, y cuando José Ingenieros, *amigo*, escribió *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*.

Estas *Lecciones de Historia de la Filosofía*, van precedidas, como decimos, por una introducción de Juan Carlos Torchia, la cual nos entrega datos relevantes para poder entender la obra de Alejandro Korn y su importancia desde la actualidad. En sí, es un estudio que nos permite situar las *Lecciones* dentro de la obra del filósofo. Sin detenernos en el detalle de cada una, las partes que la componen son: 1. Época y ambiente; 2. Contenido y características de las Lecciones; 3. Visión de la Historia de la Filosofía; 4. Ejemplos contemporáneos en América Latina; 5. El positivismo; 6. Las Lecciones y la renovación filosófica de la época; 7. Anticipos del pensamiento maduro de Korn. Como se ve, luego de revisarla, la obra de Korn se nos aparece con la riqueza de su tiempo y también nos muestra su posición, pues debemos insistir que son transcripciones literalmente tomadas de la voz del profesor.

Con respecto a las *Lecciones*, Clara Alicia Jalif nos señala que en la edición se ha respetado la estructura original. La primera parte se compone de las Clases que van desde la 1ª hasta 30ª, y la segunda desde la 31ª hasta la 34ª, con el número de página original insertado. Los temas tratados son nociones iniciales, sin que en ellas se profundice más de lo conveniente, para mostrar la dinámica temporal de la historia de la filosofía. Su organización no es cronológica, sino en torno a problemas, que el

profesor entiende van sumando complejidad: a) el ontológico; b) el gno-seológico, que a veces llama “lógico”; c) el ético; d) el estético. Esto permite una innovación didáctica, ya que un filósofo puede ser tratado varias veces en el curso, dependiendo de su contribución, y según el concatenamiento que el docente entrega; aspecto central para quien dicta una cátedra y que resulta el hilo conductor para seguir su pensamiento o, mejor dicho, la interpretación personal de la larga marcha de la filosofía en Occidente. Bajo su mirada, aparece cada momento como un péndulo *in crescendo*, hasta su esplendor, y de ahí a la reacción contraria, que reinicia los problemas no desde un punto ciego, sino en el acrecentamiento de la claridad y el planteo de dichos problemas. Una suerte de dialéctica espiralada, hasta el plano estético, del cual no puede prescindir la humanidad, que aunque tratado en forma breve, es elocuente en la valoración, aunque discutible en las limitaciones de sus juicios, sin entrar aquí en esas particularidades: “... cada época tiene su expresión artística según la forma como designe su filosofía; expresión artística en la cual, no cabe duda, palpita el mismo fondo psíquico que trata de expresarse de una manera concreta, lógica en las obras filosóficas. El arte griego es la expresión del pueblo griego, con el mismo matiz que su filosofía, y es exclusivo de esa época. En vano es que una época pretenda apoderarse del arte de otra época pasada” (Clase 34ª, 398).

De su vocación didáctica y dialogal y a propósito de lo indicado en renglones previos, leemos al comenzar su Clase 9ª: “Los temas que vamos a ir tomando en este estudio, cada vez se hacen un poco más complejos, un poco más difíciles. De manera que les ruego que cuando no me haya explicado con la suficiente claridad o que Uds. no me hayan entendido, me interroguen sobre lo que les ofrece alguna dificultad. Tengo la mejor voluntad para explicar a cada uno aquello que le sea difícil entender; pero si no me hablan no puedo adivinar las dudas que Uds. puedan tener”.

Este documento de estudio es una pieza esencial para entender el pensamiento de Korn, pero también es parte de la “arqueología” fundamental de la historia del pensamiento latinoamericano y, propiamente tal, del pensamiento filosófico argentino. Es parte fundamental, además, para entender lo que se hacía en las aulas y cómo los profesores organizaban

y realizaban sus labores de acuerdo a los recursos bibliográficos y a las herramientas categoriales de la época, pero ciertamente Korn tuvo dotes de maestro indiscutido. Tal como se rescata en las palabras introductorias, tomadas de sus *Obras Completas*, decía: “Largos años, desde la cátedra, hube de enseñar historia de la filosofía. Por fuerza he debido frecuentar el trato de escaso número de los grandes pensadores y el excesivo de los subalternos. Admirable oportunidad de educar el sentido de las jerarquías, no la he desaprovechado” (19).

Nos hallamos ante una contribución de Clara Alicia Jalif de Bertranou, propia de una académica que ha dedicado su vida al pensamiento latinoamericano y argentino, y que es parte de un Instituto que surgió con la preocupación por rescatar textos y documentos. En este caso ha puesto a la luz *Lecciones* que anticipan desarrollos del pensamiento maduro del filósofo Korn. Su actualidad o no, en su contexto, es tarea que corresponde vivificar a los lectores desde al menos un doble nivel: el de lo histórico y el de lo conceptual.

Luis Manzo Guaquil¹

1 Académico de la Universidad de Valparaíso, Chile. <luis.manzo@uv.cl>